

Monumentos funerarios en Valencia

Carmen RODRIGO ZARZOSA

Presidente de los Amigos del Museo Nacional
de Cerámica y Artes Suntuarias
Valencia

- I. Escultura funeraria valenciana S. IV- XVIII.**
- II. El Cementerio General 1807.**
- III. Panteones y Monumentos funerarios 1830-1870.**
- IV. El Patio neoclásico 1880-1892.**
- V. El auge del Monumento funerario 1880-1930.**

"

I. ESCULTURA FUNERARIA VALENCIANA S. IV- XVIII

Ubicados *in situ* en los conventos o desplazados al Museo de Bellas Artes por la Desamortización (1836), se conservan en Valencia sepulcros de gran interés arqueológico como el paleocristiano de estrígilos de la Pasión del s. IV, procedente de S. Vicente de la Roqueta, que según la tradición perteneció a San Vicente Mártir, en el Museo de Bellas Artes.

Entre los monumentos funerarios cristianos de la Edad Media se distinguen varios tipos: urnas, sarcófagos, túmulos o mausoleos y lápidas, con epitafio o inscripción, generalmente de mármol, llamadas laudas o lastras sepulcrales. Las urnas no exceden el metro de longitud y están adosadas a un muro, sobre dos ménsulas en forma de canes o leones. La tapa y los laterales están adornados con la figura del difunto, emblemas heráldicos y el séquito esculpidos¹.

Las laudas sepulcrales más antiguas presentan la forma de prisma, varias se conservan en la catedral de Valencia, como el de Guillem Berenguer d'Entença (+1227) con estatua yacente y escudos cuartelados; el del infante D. Alfonso de Aragón (+1276), primogénito de D. Jaime decorado con tres escudos de Aragón, entre otros².

Al s. XIV pertenece el del obispo D. Ramón Gastón (1348) con figura yacente sobre la cubierta y efigies del cortejo en los 18 arquillos que decoran el frontispicio y los laterales. El tema del cortejo funerario aparece aquí por primera vez y alcanzó gran desarrollo en el doble sepulcro de los Boil existente en el Aula Capitular del convento de Santo Domingo, s. XV. Los señores de Bétera D. Ramón Boil, el *Gobernador Vell* (+ 1407) asesinado por rivalidades amorosas y el de su hijo D Ramón Boil y Montagud más conocido como el Virrey (de Nápoles) (+ 1458). Aparecen superpuestos con

¹ TRAMOYERES, L., "El arte funerario ojival y del Renacimiento en Valencia", en *Archivo de Arte Valenciano*, 1915, pp. 15-23.

² "El sepulcro de D. Alfonso, hijo del rey D. Jaime I", en *Almanaque de las Provincias para 1933*, pp. 149-154.

las figuras yacentes y los relieves de las figuras encapuchadas. Cierra el cortejo el grupo de mujeres plañideras, asalariadas que alternaban con otro grupo de hombres que se mesaban la barba en señal de duelo. Este doble sepulcro de los Boil con influencias borgoñonas y pisanas es una de las obras importantes de la estatuaria funeraria valenciana³.

Mayor relevancia artística tiene el sepulcro de la reina D. María de Castilla (+ 1458) esposa de Alfonso el Magnánimo, conservado *in situ* en el claustro del convento de la Trinidad fundado por ella. Tiene forma de mesa de altar blasonado con escudos de Aragón, Sicilia y Castilla, inscritos en tres clipeos y en los extremos dos hornacinas con bajorrelieves representando un lirio de tres tallos y una vasija humeante, sostenidos por parejas de leones rampantes, todo de gran virtuosismo⁴. La disposición del sepulcro es en arcossolio, enmarcado por arco conopial flanqueado por pináculos y rematado por florón. Falta la figura de la difunta que aun pudo ver el marqués de Cruilles⁵.

El Renacimiento introduce nuevo tipos de sepulcro integrados siempre en una capilla funeraria: el sepulcro monumental. El difunto es representado con gesto plácido de durmiente o con actitud de orante arrodillado. Se insertan epitafios laudatorios, símbolos y emblemas mortuorios, insignias heráldicas y la figura humana de carácter naturalista.

Uno de los conjuntos más ricos de la estatuaria funeraria valenciana fue el panteón de los Moncada en la iglesia del monasterio Trinitario del Remedio fundado por Guillem Ramón de Moncada, obispo de Tarazona y canciller de Fernando el Católico, que sufragó las obras de ampliación del convento en 1504 y 1516 y erigió en el presbiterio tres sepulcros monumentales, el de sus padres, el de su hermano Virrey de Nápoles y el de su sobrino Gastón de Moncada. Destruído el convento, la iglesia y los sepulcros, se conserva la figura orante, labrada en mármol italiano de Gastón de Moncada (+1515), desenterrada y trasladada al Museo de Bellas Artes. De tamaño natural, está hincado de rodillas sobre un almohadón con elegante ademán⁶.

Hay que añadir la lastra funeraria del arzobispo de Valencia Sto. Tomás de Villanueva (+1555), representado con figura yacente en altorrelieve ataviado con ornamentos pontificales. Nacido en 1486 en Fuentellana, religioso agustino

³ CARUANA, J., *El doble sepulcro de los Boil*, Valencia 1920.

⁴ BENITO, D., *El Real Monasterio de la Santísima Trinidad*, Valencia 1998, pp. 53-57.

⁵ CRUILLES, Marqués de, *Guía Urbana de Valencia Antigua y Moderna*, Valencia 1876, t. I, p. 26.

⁶ CRUILLES, o.c., t. I, p. 303.

desde 1516, y profesor de la Universidad de Alcalá. Nombrado arzobispo de Valencia en 1545, reformó las relajadas costumbres y fundó el colegio Mayor de la Presentación para aspirantes al sacerdocio. Falleció en 1555. Desembolsó cantidades ingentes en obras de caridad y recogiendo a niños expósitos.

El más suntuoso sepulcro se conserva en la capilla de los Reyes, en la iglesia del Convento de Sto. Domingo, por concesión de Carlos V en 1535 a la segunda esposa del duque de Calabria D^a. María de Mendoza y Fonseca, para enterramiento de sus padres los Marqueses de Zenete. Consiste en un lecho sobre pedestal con las figuras yacentes de D. Rodrigo de Mendoza y de Vivar con armadura y D^a. María Fonseca ataviada en traje de corte. Labrado en 1563 sobre mármol de Carrara de estilo renacentista y posible labra genovesa⁷. El nuevo estilo manierista se manifiesta en la urna sepulcral de acento clásico, en las simbólicas calaveras como elemento decorativo, en la ausencia de elementos religiosos, en la decoración del basamento con cartelas y *putti* acodados en contraste con las figuras yacentes con cierto hieratismo y acompañadas de elementos tradicionales como el yelmo y el perrillo a los pies. Doña María de Mendoza y Fonseca, su hija, dispuso ser enterrada en el suelo de la capilla con una simple lápida con epitafio.

Los fundadores del Monasterio de San Miguel de los Reyes D. Fernando de Aragón, Duque de Calabria (+1550) y su segunda esposa la Virreina D. Úrsula Germana de Foix y Orleans (+1536), viuda y sobrina de Fernando el Católico, proyectaron erigir una grandiosa capilla funeraria encargada al arquitecto Covarrubias. Al fracasar este proyecto, sus sepulcros están en la cripta de la iglesia debajo del presbiterio, sobre basamentos en forma de altar y rematados por sus respectivos emblemas heráldicos. En 1723 se hicieron las actuales urnas de piedra negra labradas por el monje jerónimo Fray Juan de Esteban de Massamagrell, que carecen de figuras yacentes y ornamentos. En el presbiterio de la iglesia, a semejanza con el Escorial en el que se inspiró este monasterio Jerónimo, se alzan sendos cenotafios monumentales de alabastro, jaspe, piedra negra y bronce, de los que faltan las estatuas orantes de los duques fundadores talladas en madera de ciprés y doradas, obra encargada a Juan Miguel de Orliens en 1627, mucho después de haber fallecido el duque⁸.

En los siglos XVIII y XIX, varios beatos o venerables valencianos fueron elevados a los altares y sus restos mortales exhumados, fueron colocados en artísticas urnas acristaladas y expuestos en altares-relicario. Entre ellos el de San Luis Beltrán (+1581), cuya urna de plata se guardaba hasta 1936 en la

⁷ LÓPEZ TORRIJOS, R., "Los autores del sepulcro de los Marqueses de Cenete", en *Archivo Español del Arte*, nº 200 (1978) 323-336.

⁸ ARCINIEGA, L., *El Monasterio de S. Miguel de los Reyes*, Valencia 2001, pp. 119-133.

iglesia parroquial de San Estaban, procedente de la espléndida capilla sepulcral dedicada al santo en el convento de Santo Domingo⁹. El sepulcro de alabastro del Beato Nicolás Factor (+ 1588), en la capilla propia en la iglesia del convento de Jesús, también destruida; el del Beato Gaspar Bono (+1604) venerado en suntuosa capilla en el convento de Mínimos de San Sebastián y más tarde en la iglesia parroquial de San Nicolás. Por último, el de San Juan de Ribera (+1611) en la iglesia del Real Colegio del Corpus Christi, exhumado en 1796 y colocado en urna de plata diseñada por Vicente Mazo y ejecutada por Joaquín Vidal. Sustraída por los franceses en la invasión napoleónica, se hizo una nueva tallada en madera plateada y dorada a finales del siglo XVIII por José Cotanda¹⁰.

II. EL CEMENTERIO GENERAL DE VALENCIA 1807

Hasta finales del s. XVIII o principios de XIX, la cohabitación de los muertos con los vivos en la mayoría de las ciudades era una situación aceptada durante siglos. Hacia 1760 es rechazada en Francia y comienzan a preocuparse por la salubridad de la población los personajes ilustrados.

Las sepulturas estaban adscritas a las parroquias, que tenían sus propios cementerios y los religiosos o gente de alcurnia eran enterrados dentro de las iglesias o en los claustros. El primer Reglamento de Cementerios en España fue el de La Granja de S. Ildefonso, construido por orden de Carlos III en 1785 y completado con la Real Cédula de 3 de abril de 1787.

El Cementerio General de Valencia fue inaugurado en 1807, dos años antes que el primer cementerio madrileño extramuros el del Norte o de la Puerta de Fuencarral, proyectado por el arquitecto Juan de Villanueva, y bastante anterior al Cementerio de Poblenou o del Este de Barcelona, que se consolidó en 1830. Se puede considerar un cementerio del tipo neoclásico español, acorde con algunos proyectos presentados por alumnos de la Reales Academias de San Fernando de Madrid y de San Carlos de Valencia, que merecieron premios en concursos generales¹¹.

El proyecto del cementerio de Valencia se debe a Cristóbal Sales (1763-1833) junto con Manuel Blasco (+ 1823), arquitectos municipales y académicos de San Carlos, alumnos de Antonio Gilabert, que con Vicente Gascó introdujo el clasicismo barroco de raíz italiana en la arquitectura valenciana de finales del

⁹ “La capilla y sepultura de San Luis Beltrán en la iglesia de San Esteban”, en *Almanaque de Las Provincias para 1884*, pp. 133-135.

¹⁰ BENITO, F., *El Real Colegio y Monasterio del Patriarca*, Valencia 2000, p. 4.

¹¹ BÉRCHEZ, J., y CORELL, V., *Catálogo de diseños de Arquitectura de la Real Academia de BB. AA. de San Carlos de Valencia, 1788-1846*, Valencia 1981, pp. 57-58 y 101-12.

siglo XVIII. Nunca llegó a realizarse el proyecto original y se inauguró en 1807 de manera provisional con las penurias económicas y políticas del momento, sin el empaque arquitectónico de las trazas, ni las instrucciones detalladas en la memoria impresa del mismo.

Coincidiendo con el levantamiento popular de 1808 contra el ejército francés, se produjo una reacción contraria al uso del cementerio General en favor de la situación anterior. Se habilitaron interinamente varios cementerios extramuros: el del Hospital General, el de San Vicente de la Roqueta, el del convento de Capuchinos en el camino de Alboraya, el del convento de Mínimos de San Sebastián a la salida del camino de Quart y el del monasterio de la Zaydia, al principio del camino real de Barcelona¹².

La construcción del Cementerio General se hizo con los fondos obtenidos de la venta de los solares de los cementerios parroquiales. Una vez consagrado, todo cementerio católico era jurisdicción de la iglesia, según prescripción de la Real Cédula de 1787, que recogía lo establecido en el derecho canónico, al considerar los cementerios como prolongación de las iglesias y lugares sagrados. Debido a ello, sobre los primeros cementerios hay una doble jurisdicción laico-eclesiástica, que dio lugar a numerosos conflictos porque la iglesia tenía que conceder el derecho de sepultura en sagrado y a la legislación civil y Alas ordenanzas municipales correspondía legislar sobre materias de higiene y urbanismo. Durante el gobierno del Mariscal Suchet (1812-1813), se continuó la rehabilitación del Cementerio con obras dirigidas por el propio arquitecto Cristóbal Sales.

Por decreto de 5 de febrero de 1812, cesaron los enterramientos en las iglesias parroquiales o en sus cementerios y se dispuso un nuevo reglamento sobre los entierros por haberse cometido diversos abusos en la conducción de cadáveres. La exclusiva de los entierros fue concedida por D. Agustín de Quinto, Director General de Policía, a la Casa de la Misericordia cobrando por cada entierro 52 reales de vellón y por los párvulos 26 reales, obligándose a procurar los féretros, organizar la conducción de enterramientos y abonar los honorarios al capellán del cementerio. A cambio, estaban obligados a enterrar gratis a los pobres. Como señaló Cruz Román, los afectados por estas disposiciones fueron los miembros del antiguo gremio de sepultureros¹³.

El cementerio se tuvo que ampliar en 1837 por su saturación y se construyeron 4.690 nichos adosándolos a los muros perimetrales .interviniendo los arquitectos municipales Cristóbal Sales, Manuel Fornés, Francisco Calatayud, Joaquín Tomás y Timoteo Calvo, entre otros, que procuraron aunar la estética con la

¹² HERNANDO, M.P., *El Ayuntamiento de Valencia y la invasión napoleónica*, Valencia 2004, p. 175.

¹³ CRUZ ROMÁN, N., *Valencia napoleónica*, Valencia, 1968, p. 122.

funcionalidad de estas construcciones uniformes de ladrillo, de celdillas abovedadas alineadas en cinco niveles, y un buen hacer técnico con ladrillo visto puesto a soga y tizón de acuerdo con el proyecto original relativo a los primeros nichos de Cristóbal Sales. Hubo sucesivas ampliaciones, adquiriendo terrenos circundantes nuevos en 1847 con proyecto del arquitecto municipal Jorge Gisbert.

El cementerio fue perdiendo el aspecto romántico de jardín pintoresco propuesto por arquitectos pioneros franceses en el siglo XVIII como Quatremère de Quincy en su artículo para la *Encyclopédie* de 1788 en el que proclama la unidad entre arte y naturaleza basándose en los Campos Elíseos, que identificó con la necrópolis de Pozzauli. El cementerio de Valencia recibió el apelativo de *Hort de les Palmes* por la cantidad de palmeras plantadas junto con sauces, naranjos, moreras, pinos, eucaliptos y rosales, buganvillas, jazmineros, mirto y el típico ciprés, todas ellas especies autóctonas valencianas¹⁴.

Por influencia de los cementerios parisinos del Père Lachaise, Montmartre y Montparnase, tomados como modelo de cementerios urbanos en Europa, se va sacrificando la presencia de la naturaleza en beneficio del arte, lo contrario de la evolución en los cementerios anglosajones¹⁵.

III. PANTEONES Y MONUMENTOS FUNERARIOS 1830-1870

En las familias pudientes, se inicia la moda de construir panteones, pequeñas edificaciones arquitectónicas de inspiración neogriega al comienzo, con la presencia de elementos como estelas funerarias, cipos y urnas, pirámides, obeliscos columnas, cenotafios, todo ello por influencia del estilo del Segundo Imperio impuesto en Francia. Más adelante, se sustituye por los panteones historicistas en forma de templete o con capillas en los que predomina el estilo neoclásico en la primera fase, posteriormente los estilos neogótico, neobizantino, neorrománico, más acordes con el sentido cristiano de la muerte y en la línea de los sucesivos *revivals* arquitectónicos del siglo XIX¹⁶.

Clasificados por el Ayuntamiento a efectos fiscales como panteones de familia, los de carácter monumental, y sepulturas de familia, modestos enterramientos excavados en criptas. Esta moda satisfacía el deseo de ostentación de la burguesía, recién ascendida como clase social representativa del poder económico

¹⁴ Cf. CATALÁ, M.A., *El Cementerio General de Valencia. Historia, Arte y Arquitectura 1801-2007*, Valencia 2007, p. 133.

¹⁵ ARIÈS, Ph., *El hombre ante la muerte*, Madrid 1983, pp. 441 y ss.

¹⁶ BENITO, D., *La Arquitectura del eclecticismo en Valencia*, Valencia 1983, p. 26.

y del nuevo orden político de corte liberal y europeizante, empeñado en el proceso de recuperación económica después de la guerra de la Independencia. En el ámbito cultural estaba de moda el romanticismo, la exaltación de los sentimientos y la nostalgia por el pasado.

El afán de la burguesía en emular a la aristocracia del antiguo régimen, favorecerá la presencia en los panteones de los historicismos arquitectónicos, con diversos lenguajes y predominio de medievalismos y eclecticismos con connotaciones cristianas.

El Cementerio de Valencia refleja la evolución de los famosos cementerios europeos de Génova, Pisa, Roma, Florencia, Venecia, París, Milán, Viena, divulgados a principios de siglo en ediciones impresas de diseños de construcciones funerarias como muestrarios, o con álbumes fotográficos de cementerios monumentales. La Biblioteca de la Real Academia de San Carlos cuenta con excelentes ejemplares (propiedad del escultor Eugenio Carbonell Mir) que servían de inspiración a escultores y arquitectos para sus proyectos de panteones.

El monumento funerario exento más antiguo del Cementerio General, es el erigido por el arquitecto Sebastián Monleón y el escultor Antonio Marzo en 1846, para el joven (20 años) D. Juan Bautista Romero Conchés. El panteón con elementos neoclásicos está formado por: el basamento rectangular de jaspe negro y encarnado cercado por una reja de hierro; el ara o altar neogriego decorado con frontones curvos con el retrato del joven en medallón y alegorías funerarias: reloj de arena con guadaña, antorcha humeante -símbolo de la brevedad de la vida-, corona de siemprevivas - símbolo de la vida eterna, de la resurrección y de la felicidad-, y el símbolo de la inmortalidad, un círculo formado por serpiente enroscada y cinco estrellas. Lo corona un elegante obelisco de mármol rosado.

Sobre el zócalo un sarcófago clásico de mármol de Carrara con dos figuras apoyadas a los lados: la Juventud representada por un joven y la Esperanza velada y con la antorcha invertida. El ara está perforada por un hueco de perfil ojival que aloja una lámpara votiva como símbolo de la vida y la resurrección. Fue calificado por el marqués de Lozoya como uno de los más bellos monumentos funerarios de España¹⁷.

Tiene reminiscencias del túmulo erigido en la catedral de Valencia con motivo de las exequias de la reina M^a Josefa Amalia de Sajonia, fallecida en 1919 en una lámina grabada por Tomás Rocafort y dibujada por José Vicente

¹⁷ LOZOYA, Marqués de, *Historia del Arte Hispánico*, Barcelona 1949, t. V, p. 205.

Pérez, con un colosal obelisco y estatuas de la Fe, Esperanza, Fortaleza, Templanza, Prudencia, Modestia y Paciencia, todas ellas realizadas por el escultor académico valenciano José Piquer¹⁸.

El obelisco del panteón Romero causó enorme impacto y se imitó en varios panteones como el proyectado por el arquitecto Antonio Sancho para la familia Ferraz-Azcona en 1871. Se trata de un obelisco octogonal rodeado por dos laureas de bronce, sobre un basamento prismático de planta cuadrada con forma de ara clásica decorados sus lados con inscripciones.

Totalmente diferente pero muy notable fue el de Virginia Dotrés Guix, (de 15 años). Panteón de mármol en forma de templo dórico períptero, con 10 columnas exentas y en el centro un sarcófago de estilo cásico romano, con los lados decorados con angelitos y alegorías de la Caridad, un vaso de fuego sobre el cuerno de la abundancia; la Castidad, dos ramos de espino entrelazados y en el centro una tórtola; la Religión con el Evangelio y una cruz; y la Prudencia, un espejo y la serpiente enroscada. Sobre la cubierta aparece una cruz entre dos coronas de lirios, símbolo de la virginidad. Por una fachada lateral se accede a la cripta subterránea donde están las tumbas de Virginia y sus padres. El autor fue el escultor genovés Benedetto Santo Varni y se erigió en 1853 traído pieza a pieza de Italia¹⁹.

IV. PATIO NEOCLÁSICO 1880-1892

En 1880 se presentan los planos, la memoria y el presupuesto de la ampliación del cementerio con el proyecto de los pórticos, cuyas obras se realizaron con lentitud y contribuyó a ello la epidemia de cólera en 1885, que colapsó el cementerio. El proyecto original no está localizado y en 1891 José Calvo Tomás, arquitecto mayor de la ciudad cuando se aprobó la ampliación del pórtico, firma el pliego de condiciones de la nueva contrata para la realización de los pórticos, que debieron concluir en 1892. Llama la atención este bello conjunto arquitectónico con la utilización del orden dórico, con escasos precedentes en el cementerio, como hemos visto en el panteón de Dotrés. Es un estilo apropiado por sus connotaciones de serenidad, perennidad y reposo inmutable.

¹⁸ *Elogio fúnebre que en las solemnes exequias se S.M. Católica la Reyna Nuestra Señora D.a Maria Josefa Amalia*. Valencia, 1829. Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia.

¹⁹ CATALÁ, M.A., *El Cementerio General de Valencia. Historia, Arte y Arquitectura 1801-2007*, Valencia 2007, p. 150.

V. EL AUGE DEL MONUMENTO FUNERARIO 1880-1930

Con muchos años de retraso con respecto a Francia, los cementerios en España, que dependían de la jurisdicción eclesiástica en sus orígenes durante muchos siglos, pasaron a ser competencia de la autoridad municipal. En 1881 el Ayuntamiento aprobó un dictamen que exigía la colocación de lápidas en las concesiones de nichos o sepulturas en el plazo de tres meses. Se anticipaba al Estatuto Municipal de 1924 en el que se exigía cerrar herméticamente el nicho y poner una lápida con el nombre y apellidos y fechas de nacimiento y defunción.

En la década de los 1880, además de los arquitectos Antonio Martorell, Joaquín M^a Belda y José Calvo, cuyos encargos funerarios se intensifican, compiten con ellos otros colegas como Joaquín M^a Arnau, Joaquín Calvo, Antonio Ferrer Gómez, Luis Ferreres y Gerardo Roig. Destaca el proyecto de Antonio Martorell para el marqués de Colomina (1881). Consiste en un esbelto edículo cupuliforme con cuatro vanos con pilastras, que permiten ver el cenotafio labrado en mármol, dispuesto sobre un basamento escalonado en el que destacan cuatro figuras sedentes alegóricas esculpidas por José Aixa, representando el Trabajo, la Industria, el Comercio y la Agricultura con sus atributos sobre sendas coronas florales. Remata el cupulino un ángel portando la cruz. Causó impacto en la prensa de la época tanto por su diseño arquitectónico como por las esculturas de José Aixa²⁰.

El panteón Colomina es un monumento funerario que expresa las tres ideas fundamentales de este género: la Fé, por el signo de la cruz; la Muerte, por el sarcófago y la Glorificación de la familia por el escudo Marquesal, la exaltación de las figuras alegóricas y la reiteración del apellido Colomina en los frontones. Las tumbas están dispuestas en nichos abovedados en una espaciosa cripta cubierta por bóveda vaída de ladrillo.

En 1895 se proyecta la construcción de sepulcros de familia reglamentándose sus condiciones, aunque dejando libertad en cuanto a formas, estilos y volúmenes. Durante estas décadas, las familias de la vieja aristocracia propietarias de capillas de uso funerario en iglesias o claustros, y la oligarquía de terratenientes o financieros, enriquecidos por las sucesivas desamortizaciones y los profesionales de élite, consolidan la práctica de erigir monumentos funerarios que reflejen su poder e importancia social.

La proliferación de monumentos funerarios caracteriza los cementerios modernos. La integración de la arquitectura y la escultura en los panteones,

²⁰ *Las Provincias*, 1 jun. 1881; 9 febrero 1882 y 30 oct. 1886.

junto con su carácter sagrado les permiten una variedad de tipologías y estilos. Conviven clasicismo con historicismo y eclecticismo, incluso con el modernismo reflejado en los ornamentos y escultura más que en la arquitectura.

En 1901 el Ayuntamiento lleva a cabo una nueva ampliación con proyecto dirigido por el arquitecto municipal Rafael Alfaro con el que el cementerio alcanzaría los 63.184,66 m² con un censo de 213.550 habitantes. Continúan arquitectos consagrados como Martorell, que sobresale con el panteón de los Moroder en 1907, con connotaciones de Art Nouveau y uno de los más admirados del Cementerio por las esculturas en mármol y bronce de Mariano Benlliure, que lo adornan. La figura principal- hermoso ángel de mármol de Carrara que mantiene la puerta abierta en alusión al dogma de la resurrección de los muertos, es uno de los mejores desnudos realizados por Benlliure²¹.

A partir de este momento la colaboración entre arquitecto y escultor será fructífera y no resulta raro que el elemento escultórico supere en belleza a la construcción arquitectónica de los panteones. En este sentido adquiere un protagonismo especial la obra del escultor Eugenio Carbonell al que se deben las esculturas de numerosos panteones y sepulturas familiares erigidas entre 1911 y 1933, con bellos grupos escultóricos protagonizados por figuras de ángeles, en los que retrataba a sus hijas, como en el panteón de Gómez-Reig y el de la familia Tarín²².

Destaca, por la calidad y cantidad de proyectos ejecutados (30), José M^a Cortina (1868-1950), Arquitecto Municipal del cementerio. Su peculiar estilo arquitectónico, mezcla de Modernismo y Medievalismo llevado a la máxima fantasía, hace de Cortina una clara representación de la Arquitectura funeraria en Valencia de finales del XIX y principios del XX²³. Un dato curioso de los proyectos de Panteones de Cortina para el Cementerio General es que 11 de sus maquetas realizadas a escala 1/20 se conservan en el Museo Nacional de Cerámica “González Martí” de Valencia.

²¹ CATALÁ, M A., “El monumento funerario dedicado al Marqués de Colomina...”, en RODRIGO ZARZOSA, C. *El abanico español. La colección del marqués de Colomina*, Valencia 2008, pp. 23-30.

²² RODRIGO ZARZOSA, C. “El escultor valenciano Eugenio Carbonell Mir”, en *Ars Longa*, nº 7-8, (1996-1997) 247-261, (il. p. 219).

²³ GIRBÉS, J., “La arquitectura funeraria del Cementerio General... José M^a Cortina”, en *Fabular edificando. La obra de Cortina*, Valencia 2011, pp. 81-86.



1. Panteón Romero-Conchés, S. Monleón, arquitecto y
A. Marzo, escultor, 1848.



2. Panteón de Virginia Dotrés-Guix, B. Santo Varni, escultor, 1853.



3. Pantéon familia Moroder, A. Martorell, arquitecto
y M. Benlliure, escultor, 1907